



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright ©2009  
ISSN 1887-4606  
Vol. 3(3) 2009, 495- 512  
[www.dissoc.org](http://www.dissoc.org)

---

*Artículo traducido*

---

***‘Políticamente correcto’: la política de la  
lengua y la cultura***

***‘Political Correctness’: the Politics of Culture and  
Language***

*Norman Fairclough*

Lancaster University

Traducido por Elsa Ghio

## Resumen

*En este artículo enfoco la polémica acerca de la 'corrección política' (CP) en relación con tres cuestiones: una pregunta socio-histórica, una pregunta teórica y una pregunta política. (1) ¿A qué responde el aparentemente creciente interés político por producir cambios sociales y políticos a través de cambios culturales y lingüísticos? ¿Qué ha ocurrido en la cultura que pueda explicar este 'giro cultural' y este 'giro lingüístico' en la política, en la teoría social y política y en otros dominios de la práctica social? (2) ¿Cómo podemos comprender las relaciones entre la cultura, el lenguaje y otros elementos de la vida social y de las prácticas sociales – cómo tenemos que entender las relación entre el cambio en la cultura y en la lengua y el cambio social? (3) Para quienes están políticamente involucrados con el cambio político y social sustantivo (tanto desde la derecha como desde la izquierda), ¿qué lugar puede ocupar en una política centrada en torno a la cultura y el lenguaje una estrategia política que pueda tener alguna posibilidad de éxito? El artículo concluye con una consideración acerca de las tácticas y estrategias discusión para cuestionar a las críticas de la 'CP'.*

**Palabras Clave:** cultura, dialéctica, discurso, corrección política

## Abstract

*In this article, I approach the controversy over 'political correctness' (PC) in terms of three questions: a socio-historical question, a theoretical question and a political question as follows. (1) Why this apparently increasing focus in politics on achieving social and political change through changing culture and changing language - what has happened socially that can explain the 'cultural turn' and the 'language turn' in politics, in social and political theory, and in other domains of social practice? (2) How are we to understand the relationships among culture, language and other elements of social life and social practices - how are we to understand the relationship between change in culture and language, and social change? (3) For those who are politically committed to substantive social and political change (whether on the right or on the left), what place can a politics centred around culture and language have in a political strategy which is to have some chance of success? The article concludes with a discussion of strategies and tactics for contesting critiques of 'PC'.*

**Keywords:** culture, dialectics, discourse, political, correctness.

Podemos considerar que la controversia en torno a la 'corrección política' (CP) es una polémica política en la que, tanto aquellos a quienes se denomina 'políticamente correctos' ('PC') como quienes se denominan a sí mismos de ese modo, están involucrados en una política centrada en las representaciones, los valores y las identidades – es decir, en una 'política cultural'. La primera advertencia es que la homogeneidad que se asigna a las personas 'PC' (aquellos a quienes se denomina 'PC') sólo es producto del etiquetamiento, pero dejaré esta cuestión para más adelante. El objetivo de ambas partes es el cambio cultural (en un sentido de 'cultura' que explicaré brevemente) como un disparador para producir cambios sociales más amplios. Esta noción refiere a la observación planteada por algunos comentaristas acerca de que habría una suerte de contradicción performativa en los críticos de la 'CP', porque ellos mismos parecerían ser instancias del tipo de política cultural que critican (ver e.g. Cameron, 1995). Como el cambio en la cultura es concebido por 'ambas partes' como una cuestión que se relaciona parcialmente con el cambio en la lengua, la polémica de la 'CP' es en parte, pero sólo en parte, una polémica acerca de la lengua. Me centraré aquí en el aspecto lingüístico. Me parece que es necesario abordar varias cuestiones acerca de lo que ha estado ocurriendo en la polémica de la 'CP', para profundizar nuestra comprensión pero también para que aquellos que se consideran ampliamente comprometidos con el cambio político para mejorar la justicia social, aprendan táctica y estratégicamente de esta polémica.

1. Una pregunta relacionada con la historia y el cambio social en el contexto socio-histórico de la polémica de la 'CP': ¿A qué se debe este interés aparentemente creciente de la política en producir cambios sociales y políticos mediante cambios en la cultura y en la lengua? ¿Qué ha ocurrido socialmente que puede explicar este 'giro cultural' y este 'giro lingüístico' en la política, en la teoría política y social, y en otros dominios de la práctica social? (Sección 1).
2. Una pregunta relacionada con la teoría: ¿Cómo debemos entender la relación entre la cultura, el lenguaje y los otros elementos de la vida y de las prácticas sociales (incluyendo las instituciones y las organizaciones, la infraestructura urbana o industrial, las relaciones sociales)? ¿Cómo debemos entender la relación entre el cambio en la cultura y en la lengua y el cambio social? (Sección 2).
3. Una pregunta acerca de las tácticas y estrategias políticas: ¿Qué espacio existe para que una política centrada en torno a la cultura y el lenguaje tenga alguna posibilidad de éxito para quienes están comprometidos políticamente

con cambios políticos y sociales sustantivos (tanto desde la derecha como desde la izquierda)? (Sección 3).

### **1. Contexto socio-cultural: La sociedad, la cultura y la lengua**

Las relaciones entre la sociedad, la cultura y la lengua y el modo en que cambian esas relaciones es una cuestión sumamente compleja y en este artículo sólo me ocuparé brevemente de ella. Me basaré en Williams (1981), en su teoría de la cultura como un 'sistema de significados' que se constituye como una articulación de representaciones, valores e identidades. El análisis social se ocupa de las interrelaciones dialécticas entre el sistema de significados y otros sistemas analíticamente separables (los sistemas económicos, los sistemas políticos, los sistemas de familia y de parentesco etc.). Digo que son analíticamente separables porque, aunque existen razones para considerarlos diferentes, no son discretos, es decir, la relación entre ellos y el sistema de significados *es* dialéctica en el sentido de que, por ejemplo, el sistema económico internaliza, pone en acción e inculca (ver Sección 2 sobre la teoría) el sistema de significados. Dado que los seres humanos son reflexivos, siempre existe necesariamente una interconexión dialéctica entre lo que hacen y cómo lo representan, lo valoran y cómo se identifican a sí mismos y lo que hacen. Considerar a la cultura como un sistema de significados también ayuda a clarificar la relación entre la cultura y la lengua: las culturas existen como lenguas, o mejor, como lo que llamaría discursos (y su puesta en acción como 'formas culturales' y su inculcación como identidades, como géneros y estilos – ver Sección 2). Pero las culturas no son sólo discursos, también son sistemas y formas de conciencia, y pueden ser ideologías – nuevamente, ni excluyen a los discursos, ni son discretas, sólo son analíticamente diferentes. Digamos que una forma particular de la vida social es una red particular de prácticas sociales (los 'sistemas' referidos según la terminología de Williams) que incluye las articulaciones particulares entre la cultura, la lengua (discurso) y otros elementos de las prácticas sociales. Diremos que el cambio social es un cambio en las redes de las prácticas sociales y en la articulación de esos elementos.

Estas nociones serán suficientes como base teórica para enfocar la cuestión acerca de la historia y el cambio social. En términos amplios, la creciente importancia de la cultura y el discurso en la (cada vez más reflexiva) vida social es una característica de la modernidad, y quizás especialmente de los cambios en la vida social en las últimas décadas. El 'giro cultural' y 'el giro lingüístico' son antes que nada 'giros' producidos en la vida social misma, y

sólo secundariamente, giros en la filosofía y en la teoría social. Permítanme revisar rápidamente algunos aspectos recientes y los indicios de este cambio. Primero, 'las industrias culturales', incluyendo la radio, se han vuelto dominios cada vez más importantes de la práctica social, y su entramado con otros dominios de la práctica social (la economía, la política, la vida familiar, etc.) se ha vuelto una característica crecientemente importante de la vida social. Las industrias culturales como la televisión son (como el término lo sugiere) entidades en el nivel económico así como en otros, pero se han especializado para el 'sistema de significados' según la terminología de Williams – y las representaciones, los valores y las identidades construidos y proyectados en esas industrias culturales y que circulan a través de ellas tienen sin dudas una creciente importancia social. Otros dominios de la práctica social (e.g. la política, la vida familiar, la vida comunitaria) funcionan cada vez más a través de la mediación de las industrias culturales, y las representaciones culturales y los valores (y por lo tanto los discursos que circulan a través de la televisión y otros medios) juegan un papel cada vez más importante en el funcionamiento de la política, la vida familiar, etc.

Segundo, la cultura y el discurso son cada vez más importantes en el consumo y la producción económica. Ya es un lugar común que los productos se consumen ahora por su valor cultural o como 'signos' culturales, más que por su valor de 'uso', y de acuerdo con esto se producen como encarnación de los valores y los discursos culturales, apuntando cada vez con mayor precisión a los 'nichos de mercado' diferenciados culturalmente (definidos en términos de generación, género, estilo de vida, etc.). Otro lugar común es que las economías están orientadas cada vez más a la 'información' o al 'conocimiento', lo que implica que se orientan al discurso – por ejemplo, orientadas por el cambio en los discursos empresariales que se ponen en acto como sistemas empresariales en la industria y los negocios. Por la misma razón, el conocimiento, las habilidades, las aptitudes y las actitudes de los empleados, sus valores y sus identidades, y por lo tanto, su educación y su entrenamiento ('continuos'), son una de las principales preocupaciones para los negocios.

Hay otros aspectos en los que las identidades se convirtieron en una preocupación importante. Las transformaciones económicas han cambiado radicalmente las relaciones sociales de trabajo. El sistema de clases sociales definido antes por las relaciones sociales dentro de la producción económica ha perdido su potencia como principio configurador de las identidades y las diferencias sociales. El apego de los gobiernos y los partidos políticos a los intereses de determinadas clases sociales virtualmente ha desaparecido. Los

gobiernos están cada vez más cerca de ser 'socios' de los negocios, y consideran que la mayor parte de sus funciones son favorecer las condiciones altamente competitivas de éxito financiero, infraestructural y de 'recursos humanos' de la 'economía global'. La educación se convierte en una preocupación primordial, pero también, las formas de 'cultural governance' ('gobierno cultural?'), la formación y la transformación de las identidades y los valores. Mientras tanto, la política de izquierda, incapaz de responder con una estrategia contra-hegemónica efectiva (Hall, 1994) a estas transformaciones sociales y al asalto ideológico de la Nueva Derecha y el neo-liberalismo, se ha fragmentado. Ya no se organiza en torno a los partidos políticos y las clases sociales sino que se orienta a 'cuestiones individuales o particulares', tanto a la política del reconocimiento, la identidad y la diferencia, como a la política re-distributiva de la justicia social.

Esta breve síntesis nos ha llevado al punto de entrada de la controversia sobre la 'corrección política', porque como indiqué más arriba ésta se ubica dentro del cambio hacia la política 'cultural', la política del reconocimiento, la identidad y la diferencia. El punto de llegada de esta política por la ruta algo tortuosa que seguí más arriba es, no obstante, la que necesita la 'PC', eso creo, para ser enmarcarse de manera más amplia dentro de las transformaciones sociales de las últimas décadas. Las intervenciones culturales orientadas al cambio de las representaciones, los valores y las identidades son muy dominantes en la vida social contemporánea. Dominan las prácticas económicas, en las que se inculcan a los empleados nuevos modos de trabajo y nuevas identidades correspondientes, en parte tratando de que no sólo empleen sino que se 'apropien' de nuevos discursos (algunas de las palabras más zumbonas son: 'equipos', 'redes', 'asociaciones', 'flexibilidad').

Dominan en la política y en la mediación de la política a través de la prensa y los medios de comunicación – como señala por ejemplo, Hall (1994), los proyectos hegemónicos de Reagan y Thatcher fueron orquestados en diferentes niveles, y fueron en parte proyectos de cambio en la cultura y el discurso. Desde esta perspectiva, una característica sorprendente de la polémica de la 'CP' es su restringido interés en una parte relativamente pequeña de este proceso dominante de intervención cultural y discursiva. Por una parte, como señala Hall (1994), la política cultural de la izquierda que ha sido denominada 'PC' por la derecha, en realidad desapareció (took off) durante la era Reagan–Thatcher, que fue caracterizada por intervenciones culturales y discursivas sustanciales por parte del gobierno. Estas intervenciones se relacionaron con el desarrollo y la difusión de una agenda política neo-liberal y del discurso

político especialmente de los 'comité de expertos' de la Nueva Derecha (como el Instituto Adam Smith en el Reino Unido), que estaban estrechamente vinculados con los gobiernos de Reagan y de Thatcher.

El 'terrorismo' de las feministas y los anti-racistas, por ejemplo en sus intentos de obtener aceptación institucional para sus directivas acerca del empleo anti-racista y antisexista de la lengua (ver Sección 3 de este artículo) parecen inofensivas en comparación con la sistemática difusión e imposición del discurso neo-liberal a través de organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el OECD, y a través de los mismos medios que condenaban enérgicamente la 'CP'.

Por supuesto, existen importantes diferencias en las formas de la intervención cultural y discursiva, y esas diferencias dificultan la visión del proceso general. Uno de los principales blancos de las críticas a la 'CP' fueron los intentos de las feministas, los anti-racistas y otros, por persuadir a las organizaciones, tales como los lugares de trabajo o las universidades para que adopten las directivas que aconsejan a la gente pensar acerca de cómo hablan y actúan, para evitar determinados comportamientos y usos de la lengua (e.g. los usos sexistas de la lengua), y para adoptar comportamientos y usos lingüísticos alternativos (los efectos de estos debates feministas son considerados por el artículo de Mills en este número de la revista D&S).

También hay considerables variaciones en lo que podríamos llamar la posición ilocucionaria de estos activistas (*asking, urging, demanding* - preguntar, invitar, instar, impulsar, exigir, requerir), pero lo que ocurre en estos casos es un intento *explícito* de desafiar, cuestionar y cambiar el comportamiento individual y la lengua.

Por el contrario, el proyecto neoliberal de cambiar las identidades, los valores y las representaciones (e.g. inculcar la 'flexibilidad' y la 'responsabilidad individual', o extender las identidades del mercado tales como las de 'cliente' o 'consumidor', a servicios públicos tales como la educación) se apoya principalmente en el poder *encubierto* de los sistemas (las agencias internacionales, los gobiernos nacionales, los medios, las organizaciones comerciales o las organizaciones de servicios públicos).

Volvamos a la cuestión de la aparente contradicción preformativa en las críticas a la 'CP'. Estas críticas reúnen las diferentes acciones e intervenciones de diversos grupos de personas (profesores, académicos, activistas, feministas, etc.) dentro de la categoría de 'CP', y a veces se refieren a ellos colectivamente como si constituyeran una suerte de movimiento social homogéneo. Es bastante fácil demostrar que no lo son, es más, solo algunos pocos de quienes son

identificados como 'PCs' aceptan ser 'PC'. La 'corrección política' y el ser 'políticamente correcto' son, en general, identificaciones impuestas sobre las personas por sus opositores políticos.

Pero esto es también en sí mismo una forma de política cultural, una intervención para cambiar las representaciones, los valores y las identidades como un modo de lograr el cambio social (Cameron, 1995), y ha contado de manera primordial con la complicidad de parte de los medios de comunicación.

Aislar la 'CP' del proceso más general de intervención cultural y discursiva ha mostrado ser una manera muy efectiva de desorientar a parte de la izquierda (ver Sección 3). Al mismo tiempo, probablemente ha ayudado a distraer la atención sobre los procesos más generales, dominantes y profundos de la intervención cultural y discursiva a los que nos referíamos más arriba. Vale considerar por qué los críticos de la 'CP' están tan dispuestos a decir que es 'PC' proponer que las adult females, ¿hembras adultas?--> suena muy feo en español) deberían mencionarse como 'mujeres' ('women') y no como 'chicas' ('girls'), pero no consideran que sea 'PC' renombrar las 'cuentas bancarias' como 'productos financieros'. No obstante, esta reformulación es, por cierto, prescriptiva para los empleados de los bancos, y se impone a los clientes, y en ese sentido tiene que ver con lo es 'correcto'. Pero me imagino que en general, no se considera como 'política'.

La crítica a la 'CP' supone una separación liberal entre la 'política' y la 'economía', aunque desde la perspectiva de la economía política, lo 'económico' es 'político' (Sayer, 1995), es decir, la generalización de la forma del mercado y la mercancía a las finanzas, los servicios públicos y la mayor parte de la vida social contemporánea señala que esa reformulación es parte de un cambio eminentemente 'político'.

## **2. Teoría: la lengua, las prácticas sociales y el cambio social**

Permítanme volver a la pregunta teórica que comencé a responder en Fairclough: '*La Corrección Política*' 21 Sección 1. ¿Cómo tenemos que entender las relaciones entre la cultura, la lengua y los otros elementos de la vida y las prácticas sociales (incluyendo las instituciones y las organizaciones, la infraestructura industrial o urbana, las relaciones sociales)? ¿Cómo debemos entender la relación entre el cambio en la cultura y en la lengua, y el cambio social?

He propuesto que una forma particular de la vida social es una red particular de prácticas sociales que incluye articulaciones particulares entre la



cultura, la lengua y otros elementos de las prácticas sociales; y que el cambio social es un cambio en las redes de prácticas sociales y en la articulación de sus elementos. A la práctica social (e.g. la propaganda de mercancías, la educación secundaria) es una articulación de elementos analíticamente diferentes los cuales, no obstante, no son discretos sino que están interconectados dialécticamente, de manera de cada uno de ellos internaliza a los otros (Chouliaraki & Fairclough, 1999; Fairclough, 2000; Harvey, 1996). Digamos que esos elementos analíticamente diferentes son:

- actividades
- sujetos (dotados de representaciones, conocimientos, creencias, valores, propósitos, actitudes);
- relaciones sociales;
- instrumentos;
- objetos;
- tiempo y lugar;
- discurso.

Las prácticas sociales son inherentemente reflexivas – las personas interactúan, y al mismo tiempo se representan a sí mismos y a los otros lo que hacen (a veces apoyándose en representaciones de lo que hacen que provienen de sus prácticas, incluso de las prácticas gubernamentales y de 'expertos'). Lo que hacen está entonces configurado y reconfigurado por sus representaciones de lo que hacen. La internalización dialéctica del discurso dentro de los otros elementos podemos comprenderla en estos términos: las actividades son, por ejemplo, puesta en acto (enactments) de discursos (e.g. la manera en que enseña un profesor es una puesta en acto de representaciones particulares, de discursos particulares acerca de la enseñanza – incluso de 'teorías' acerca de la enseñanza).

Esta perspectiva es la base de las teorías del constructivismo social – las teorías de la vida social como construida socialmente (discursivamente) como un efecto de los discursos. Esta 'teoría del discurso' ha ayudado a configurar las formas de la política cultural que se han denominado como 'PC'. Los procesos de intervención de cultural y discursiva, incluso lo que se conoce como 'PC', puede considerarse en estos términos como intentos de cambiar los discursos basándose en el supuesto de que el cambio discursivo dará lugar a o podrá dar como resultado cambios en los otros elementos de las prácticas sociales a través de procesos de internalización dialéctica. Por ejemplo, si las personas pueden ser persuadidas a decir '*partner*' ('*socio/a*') en lugar de '*la persona con la que vivo*' o '*amante*', o si las personas que son '*despedidas*' son parcialmente

desplazadas en el discurso público por la 'downsizing' ('reducción') de la empresa u organización, esto puede o podría tener consecuencias en el modo en que se perciben las relaciones extramatrimoniales y las relaciones económicas, y en el modo en que la gente actúa y reacciona hacia ellas. Los cambios de discurso no son meros re-etiquetamientos sino que involucran cambios entre diferentes esferas de valores. En el caso de 'partner' ('socio/a'), implica para algunas personas un cambio hacia la esfera de los valores de las relaciones comerciales, lo que ha hecho que el término sea más incómodo incluso para muchos que lo emplean. En el caso de 'downsizing' ('reducción') se produce un cambio hacia los valores de una determinada forma de la economía. Parte de la controversia acerca de la 'CP' es atribuible a diferencias, a menudo implícitas, entre quienes asumen alguna forma de la 'teoría del discurso', que implica que las representaciones siempre son posicionadas, cargadas de valores y seleccionadas contra otras representaciones alternativas. Esto se compara con aquellos que suponen una relación directa y transparente entre lo que se dice/escribe y 'la lengua', sin el nivel de mediación del discurso (Cameron, 1995).

No obstante, hay que ser precavido/prudente acerca de cómo interpretar el constructivismo social (discursivo). Primero, la internalización dialéctica también funciona 'de otra manera', lo que implica decir que los discursos no provienen de la nada.

Segundo, la internalización de los discursos en otros elementos de las prácticas sociales (incluso en sus elementos físico-materiales, e.g. la planta y la maquinaria de una industria) es un proceso condicionado y contingente. Para entender mejor esto, necesitamos examinar más de cerca la dialéctica del discurso.

Permítanme distinguir tres modos principales en los que figura el discurso en las prácticas sociales. En primer lugar, figura como *discursos* (adviértase la distinción entre 'discurso' como sustantivo abstracto y como sustantivo contable – el segundo es sólo un aspecto del primero). Los discursos son representaciones posicionadas (incluso auto-representaciones reflexivas de las prácticas sociales) – posicionadas en el sentido de que las diferentes posiciones en las relaciones sociales de una práctica social tienden a producir representaciones diferentes. En segundo lugar, figura como *géneros* – maneras de actuar y de interactuar en su aspecto discursivo (más ampliamente: semiótico). Por ejemplo, entrevistar, dar una conferencia y conversar son géneros. En tercer lugar, figura como *estilos* – maneras de ser, identidades, en su aspecto (semiótico) discursivo. Por ejemplo, hay diversas maneras de ser un

líder político o un empresario, que son en parte físico-corporales y en parte discursivas. Teniendo en cuenta estas distinciones, volvamos a la dialéctica del discurso.

Los discursos incluyen no sólo las representaciones acerca de cómo son las cosas, sino también representaciones de cómo podrían ser las cosas, o 'imaginarios'. Pueden representar o imaginar redes interconectadas de actividades, instrumentos, objetos, sujetos en relaciones sociales, tiempos y lugares, valores, etc. Como imaginarios, pueden ser *puestos en acto o realizados* como redes concretas de actividades, sujetos, tiempos y lugares, valores, etc. – pueden convertirse en maneras concretas de actuar e interactuar. Tales realizaciones incluyen géneros – la realización dialéctica de discursos es en parte un movimiento dentro del momento/elemento discursivo/semiótico de las prácticas sociales, y en parte un movimiento entre este momento/elemento y otros. También pueden ser *inculcados* como nuevas maneras de ser, nuevas identidades – incluso como nuevos estilos (pero también como nuevos comportamientos físico-corporales).

La palabra '*pueden*' es crucialmente importante: lo que estoy proponiendo es una forma moderada de 'constructivismo social' (Sayer, 2000) que reconoce que los discursos pueden construir y reconstruir las prácticas sociales, las estructuras sociales y la vida social, pero también reconoce que no hay garantías de que estos efectos constructivos se realicen – la sedimentación de las instituciones y los *habitus* de las personas pueden volverlos resistentes.

El punto general aquí es que la perspectiva dialéctica de las prácticas sociales también debería incluir un reconocimiento de la formación de permanencias (relativas), que pueden limitar el flujo dialéctico entre los elementos (Harvey, 1996). Estas permanencias relativas son de dos tipos principales. Primero, la permanencia relativa de las instituciones, las organizaciones, las redes de prácticas, estructuras. El punto es bastante obvio: las estructuras y las instituciones desarrollan rigideces internas que pueden volverlas resistentes a cualquier forma de cambio y, en particular, resistentes al cambio cultural y discursivo. Segundo, la permanencia relativa de los *habitus*. El *habitus* de una persona (Bourdieu y Wacquant, 1992) es un conjunto de disposiciones, posturas, maneras de hacer, y otras (discursivas y no-discursivas), que desarrolla a través del tiempo y que también pueden ser resistentes al cambio. La conclusión, que elaboro en términos políticos en la Sección 3, es que los efectos socialmente constructivos de los discursos son contingentes sobre la resistencia de estructuras y de *habitus*.

### 3. Estrategias y tácticas políticas: la política de la cultura y la lengua

Permítanme ahora ocuparme de la tercera pregunta, acerca de las estrategias y tácticas políticas. Para quienes están comprometidos políticamente con el cambio social y político (ya sea desde la derecha o desde la izquierda), ¿qué lugar puede tener la política cultural y lingüística para llevar adelante una estrategia política que tenga alguna oportunidad de éxito?

Permítanme enfocar esta cuestión formulando otras preguntas: ¿por qué ha tenido tanta resonancia la crítica de la 'PC'? ¿Por qué ha dividido a la izquierda y ha confundido y desorientado a algunos sectores de la izquierda? ¿Por qué la denominación de 'PC' a los opositores ha logrado convertirse en una táctica perdurable, a la que se recurre ampliamente (e.g. por parte de los líderes del Partido Conservador Británico, Iain Duncan-Smith y William Hague) presumiblemente porque todavía sigue siendo efectiva? ¿Fue quizás porque las críticas de 'PC' tienen un blanco concreto hacia el cual se dirigen, es decir, porque hay algo realmente problemático en las formas de la política cultural que fueron el principal blanco del ataque?

Esta es la perspectiva de Hall (1994), cuya crítica yo suscribo ampliamente, aunque creo que se equivoca al referirse a la política cultural que está criticando como 'PC'.

Hall ubica la polémica de la 'CP' en Gran Britaña dentro de los disturbios que durante el gobierno de Thatcher ocasionó la abolición del Greater London Council (GLC), cuyo líder era Ken Livingstone, ahora Alcalde de Londres. Hall considera que el GLC tenía un incipiente contra-hegemónico de izquierda contrario al proyecto hegemónico del thatcherismo, que había reunido exitosamente las políticas culturales de los nuevos movimientos sociales (anti-racismo, feminismo, etc.) con la política de la izquierda más tradicional basada en los sindicatos y el movimiento obrero. La ofensiva política y especialmente de los medios de comunicación contra la 'izquierda alocada' el GLC era, como señala Hall, una crítica de la 'CP' *avant la lettre*. Con la desaparición del GLC, los constituyentes de la alianza reunida a en torno a él se fragmentó, y algunos que estaban comprometidos en lo que Hall considera como una forma voluntarista del 'vanguardismo' cultural la política centrada en 'PC' perdieron el sentido de la necesidad de una dimensión estratégica contra-hegemónica. Hall tiene cuidado en distinguir entre la validez de una política cultural centrada en una crítica de la lengua en la construcción de las identidades y diferencias sociales, y la manera vanguardista en que fue

encarada esta política – sus intentos de controlar la lengua y el comportamiento, una ultra-la política de 'reclamos' de izquierda. Dicho esto, el peligro de gente de la izquierda, como Hall, que emplea la etiqueta 'PC' (ver también Eagleton, 2000: 89) es que no logran reconocer que la diferenciación que pretenden establecer entre las tácticas y estrategias de la política de izquierda' se falsea en la crítica de la 'CP', y sus propias intervenciones culturales y discursivas, más cautelosas, están igualmente sujetas a ser criticadas como 'PC'.

Las críticas de la 'CP' tuvieron un blanco plausible porque algunas (pero solo algunas) de las formas de intervención cultural y discursiva etiquetadas como 'PC' tienen la arrogancia, la pretensión de superioridad moral y el puritanismo de la política de ultra-izquierda, y han causado un amplio rechazo, incluso entre personas básicamente comprometidas con el anti-racismo, el antisexismo, etc. Recuerdo, por ejemplo, una discusión con un activista político algunos años atrás luego de una reunión en la que el debate fue interrumpido por lo que él consideraba una actitud de superioridad moral, puritana, de acoso verbal, que convirtió en fetiche una mínima cuestión de uso de las palabras (alguien se había referido a quien presidía la reunión como '*Mr Chairman*' ('*Sr. Presidente*') lo cual era irrelevante para el tema en discusión y perjudicaba el desarrollo de la reunión como evento político. Mi impresión es que estas reacciones fueron comunes. Es cierto, como han señalado muchas veces los críticos de la crítica a la 'PC', algunos de sus puntos eran apócrifos (e.g. '*café sin leche*' en lugar de '*café negro*'), no obstante el rechazo que han tenido estas críticas indica que efectivamente fueron conectadas con las propias experiencias de las personas. Las críticas son ciertamente reaccionarias, ciertamente dependen de un constructo espurio llamado 'CP', efectivamente aíslan una forma de intervención cultural y discursiva de otras formas, pero como la mayoría de las ideologías exitosas, tienen una parte de verdad.

Lo que se desprende de todo esto es que, si la política lingüística y la política cultural van a formar parte de una estrategia política con alguna probabilidad de éxito, deberían ser integradas dentro de una política de las estructuras y los *habitus*, una política hegemónica, en términos de Hall, que reúna las intervenciones en los diversos niveles de la vida social.

Por ejemplo, fijarse en el uso sexista o racista de la lengua en una organización basándose en lineamientos no-sexistas/no-racistas, *aislándolos de* otros aspectos potencialmente discriminatorios de las relaciones sociales en las organizaciones, tales como los salarios diferenciales o los procedimientos de promoción. La derecha ha comprendido esto mejor que la izquierda, aunque

algunos miembros de la izquierda (encuadrados dentro de la categoría ideológica amplia de 'PC') también lo hayan comprendido. La política neoliberal y la Nueva Derecha han apuntado tanto a las estructuras e instituciones, a los sistemas educativos (y por lo tanto, a la formación de *habitus*), como a las representaciones culturales, los valores y las identidades. Pero esto no es en sí una garantía de éxito, y en muchos casos se manifiestan resistencias tanto a la puesta en acto como a la inculcación de los discursos neoliberales. Más aun, una puesta en acto relativamente exitosa no garantiza el éxito relativo de la inculcación: hay una breve etapa de inculcación en la que las personas pueden mostrar aquiescencia a los nuevos discursos sin aceptarlos – pueden decirlos de manera retórica, con propósitos estratégicos e instrumentales, como ocurre, por ejemplo, con el empleo discurso del mercado en servicios públicos como la educación.

#### 4. Conclusión

El editorial en el diario británico *The Mail* del 11 de abril de 2000 fue titulado 'Deplorable bid to stifle debate', ('Deplorable puja por reprimir el debate') y atacaba el 'fascismo liberal' de los liberales demócratas por su reclamo ante la Comisión por la Igualdad Racial acerca de la lengua de laboristas y conservadores en sus declaraciones públicas acerca las personas que piden asilo político en Inglaterra. Uno de los focos del debate fue el uso del término 'bogus' ('falso, falaz') para describir a quienes pedían asilo político. El editorial del *Sun* del mismo día, bajo el titular 'Bogus issue' ('la falsa cuestión'), decía:

'What a sad commentary on this PC-obsessed country that, instead of confronting the problem head on, we are talking about the "right language" to use!'

'Qué triste comentario de este país obsesionado con la corrección política que, en lugar de enfrentar el problema, estamos hablando acerca del uso 'correcto del lenguaje'

También dice:

'There IS a flood of illegal immigrants ... The majority ARE bogus' 'The issue has nothing to do with race.'

'EXISTE un aluvión de inmigrantes ilegales... La mayoría de ellos SON falsos' 'La cuestión no tiene nada que ver con la raza.'

El debate sobre el asilo político en Inglaterra durante los últimos dos años es un ejemplo de que la estrategia de echar a rodar el mote de 'PC' contra los

opositores políticos sigue siendo aparentemente efectiva. Pero ¿cómo podrían reaccionar frente a esta estrategia quienes pretenden comprometerse con políticas socialmente más justas hacia los refugiados y los 'emigrados económicos', tanto desde el punto de vista táctico (en instancias particulares como la que mencionamos) como estratégico (fijándose el objetivo a largo plazo de que esta estrategia pierda su efectividad)? Y ¿cómo podría contribuir la sociolingüística y el análisis del discurso? Estas son cuestiones muy grandes que apenas podré tocar aquí.

Estratégicamente, las críticas a la globalización, al neoliberalismo y a los aspectos más específicos de los mismos, tales como las políticas de migración carecen, como señala Hall (1994) de una estrategia hegemónica. En general se entiende que el orden socio-económico emergente es profundamente problemático; por ejemplo, que las grandes corporaciones de negocios tienen demasiado poder y que los gobiernos elegidos tienen escaso poder, que el apoyo a la 'liberalización' se apoya en el libre juego del dinero y las mercancías en un marcado contraste con las rigurosas restricciones que se imponen al movimiento de las personas. No obstante, hasta el momento no existe una visión alternativa coherente de un orden social que pueda atraer el apoyo y la convicción que podría conducir a una estrategia hegemónica. No sabemos ni podemos saber si y cuando emergerá esa estrategia; pero una de sus condiciones previas es mediante mejores teorías y análisis.

Este claramente una necesidad de una mejor comprensión teórica acerca de la polémica de la 'CP', en general, de parte de la izquierda. El análisis del discurso y la sociolingüística pueden contribuir a través de la teoría y la investigación de esta polémica, buscando maneras de llevar sus perspectivas al interior de los debates políticos. Lo que le está faltando a la izquierda es una comprensión más global de la importancia y la naturaleza de las intervenciones culturales y lingüísticas en las transformaciones de la vida social contemporánea. Necesitamos una perspectiva equilibrada de la importancia de la lengua en el cambio social y la política, que evite tanto el vanguardismo lingüístico como el rechazo de cuestiones acerca de la lengua como algo trivial, y, una incorporación de la política de la lengua dentro de las estrategias y tácticas políticas.

¿Qué implica esto desde el punto de vista táctico para responder a la crítica de la 'CP' en contextos como el debate sobre el asilo político? Primero, que esta cuestión particular sea contextualizada dentro de los patrones contemporáneos de migración, el análisis de las causas de la migración, incluso el análisis de cómo se producen las presiones hacia la migración como efectos

perjudiciales de la reestructuración de la fábrica, social, económica y política de las regiones y países pobres del planeta. Segundo, el papel que cumplen los gobiernos, los políticos y los medios de comunicación en la legitimación de esta reestructuración, evitando (como dice Bourdieu, 1998) que los obstáculos a la reestructuración se ubiquen en el primer lugar de la agenda política y se relacionen con cuestiones específicas tales como el asilo político y la política inmigratoria. Tercero, que la importancia de la lengua, del discurso, en la reestructuración y su legitimación con respecto a cuestiones particulares como esta, se convierta en un tema de debate político. Y cuarto, que el uso estratégico de la crítica de la 'CP' para reducir y desmitificar los aspectos lingüísticos y discursivos de la re-estructuración y la legitimación, y como instrumento de la lucha política, también se convierte en una cuestión para el debate político dentro de este marco amplio

Por cierto, nada de esto es fácil pero la 'CP' tiene que ser encarada seriamente por la izquierda, porque la crítica de la 'CP' sigue siendo una estrategia efectiva y perjudicial.

### **Reconocimientos del autor**

Agradezco a Phil Graham (Universidad de Queensland) y a Sally Johnson (Universidad de Lancaster) por sus valiosos comentarios de un borrador de este artículo.

### **Bibliografía**

- Bourdieu, P. (1998)** 'A Reasoned Utopia and Economic Fatalism', *New Left Review* 227: 25–30.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992)** *An Invitación to Reflexive Sociology*. Oxford: Polity Press.
- Cameron, D. (1995)** *Verbal Hygiene*. London: Routledge.
- Chouliaraki, L. y Fairclough, N. (1999)** *Discurso in Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Anamnesis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Eagleton, T. (2000)** *The Idea of Culture* . Oxford: Blackwell.




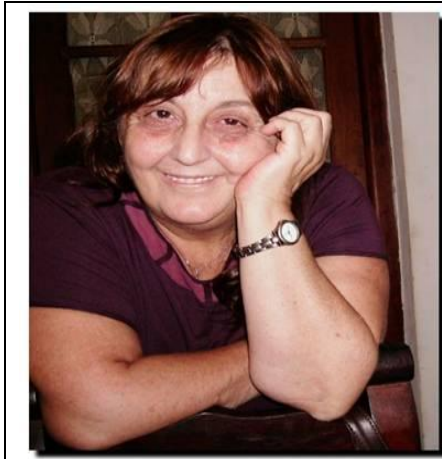
- Fairclough, N. (2000)** 'Discourse, Social Theory and Social Research: The Discourse of Welfare Reform', *Journal de Sociolinguistics* 4(2): 163–95.
- Hall, S. (1994)** 'Some "Politically Incorrect" Pathways through PC', in S. Dunant (ed.) *The War de the Words: Polical Correctness Debate*, pp.164–84. London: Virago Press.
- Harvey, D. (1996)** *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.
- Sayer, A. (1995)** *Radical Politic Economy: A Crítica*. Oxford: Blackwell.
- Sayer, A. (2000)** *Realism as Social Science*. London: Sage.
- Williams, R. (1981)** *Culture* . London: Fontana.

### Nota

La versión original, en inglés, de este artículo fue publicada en Norman Fairclough (2003) 'Political Correctness': the Politics of Culture and Language. *Discourse & Society*, Vol. 14, No. 1, 17-28 (2003)

### Notas Biográficas

	<p><b>Norman Fairclough</b> es Profesor de <i>Language in social life</i> en la Universidad de Lancaster, UK y ha escrito extensamente sobre análisis crítico del discurso. Entre sus libros recientes se incluyen <i>Discourse in Late Modernity</i> (Edinburgh University Press, 1999, con Lilie Chouliaraki) y <i>New Labour, New Language?</i> (Routledge, 2000). ADDRESS: Department de Linguistics, Lancaster University, Lancaster LA1 4YT, UK. [email: <a href="mailto:n.fairclough@lancaster.ac.uk">n.fairclough@lancaster.ac.uk</a>]</p>
---	--



**Elsa Ghio** es Profesora de Historia de la Lengua Española y Antropología Lingüística en la Universidad Nacional del Litoral, Argentina. [email: [elsaghio@gmail.com](mailto:elsaghio@gmail.com)]